



Sala Gran

LUIS BEZETA

ES UNA ESCENA EN LA QUE YO MISMO ACTUO

09/07 - 31/08

En 1939, en pleno apogeo de su carrera y en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, el realizador de cine Jean Renoir presenta *La Règle du jeu* (*La regla del juego*). Renoir estrena la cinta en el Colisée de París el 7 julio y en septiembre las tropas alemanas, que ya habían invadido Checoslovaquia en marzo, invaden Polonia. Consciente del escenario bélico que estaba a punto de desatarse, Renoir dirige esta comedia costumbrista no solo para satirizar las veleidades morales de la clase alta, sino que parece querer también, desde una perspectiva más histórica, hacer hincapié en la atonía política con la que las democracias europeas se enfrentaron al fascismo. Aunque hoy, por esta y muchas otras razones, *La Règle du jeu* se considera una de las mejores películas de la historia del cine, las vicisitudes de su historia no fueron nunca a favor de que se diera esa circunstancia. Desde el principio, en medio de una polarización ideológica prebélica, las reacciones del público y la crítica fueron siempre contrarias a la cinta. El día del estreno intentaron quemar el Colisée, que mantuvo la película en cartel solo tres semanas. Y así continuó su suerte. Poco después, el Gobierno francés la prohibiría por "mórbida e inmoral" y, finalmente, en 1942, durante un bombardeo aliado, se destruye completamente el negativo original. Catorce años después, solo a través del tozudo esfuerzo de dos entusiastas del cine, se hallaron partes de negativos, copias y mezclas de sonido que, con los consejos del mismo Renoir, se editan en la versión contemporánea que la encumbra finalmente a la gloria.

Para Luis Bezeta, sin embargo, el fin, ese final, esa relación de vacío con la obra, no termina ahí. A través de una entrevista que le hacen a Renoir años después, Bezeta descubre que, a esa última edición de la película, le falta una parte que nunca se pudo recuperar. Por eso nos propone, en *Es una escena en la que yo mismo actuó*, explorar ese concepto de ruina y catástrofe cinematográfica que parece haber impregnado toda la historia material de *La Règle du jeu*. A partir de ahí, siguiendo las escuetas anotaciones contenidas en la entrevista y las informaciones derivadas de un trabajo minucioso de investigación en la Cinemateca Francesa de París, Bezeta proyecta el trabajo de reconstrucción de esa pérdida, un extenso plano panorámico de veinte segundos en el que el propio Renoir, encarnando el papel de Octave, discutía junto con otro personaje los impulsos libidinales de las sirvientas.

El carácter efrático con el que Renoir nos recuerda las formas de ese fragmento irrecuperable de su obra nos coloca de nuevo ante la pregunta: ¿a qué necesidad obedece reconstruir la escena si ya tenemos conocimiento de sus detalles y su función en la totalidad de la obra? Más allá de reprimir una pulsión iconoclasta, o de proporcionar relleno

a un mero *horror vacui*, la decisión de Bezeta responde a un criterio de simple accesibilidad, de romper las barreras de una distancia que solo está para inyectar carga aurática a un objeto que se ha convertido, con los años, en artefacto de culto. Si el concepto de cultura popular solo es concebible a partir de la copia, ¿hasta dónde nos permitimos desplegar la necesidad de ese simulacro? Lo interesante, en este caso, es que aquí la necesidad del simulacro se produce en términos de relación del autor con su obra. Para Renoir, encarnar el papel de Octave adquiere valor sintomático. Octave es el personaje que dirige todo el entramado de relaciones que se desarrollan en la cinta. Renoir es Octave para poder penetrar en el mundo de *Les Caprices de Marianne*, la comedia de Alfred de Musset que inspira inicialmente *La Règle du jeu*, y desde ahí familiarizarse con la sensación alienante de una clase movida solo por un individualismo hedonista. En *Es una escena en la que yo mismo actuó*, Bezeta incide precisamente en la necesidad de ese simulacro.

Después de haber cursado estudios en el Instituto de Ciencias Audiovisuales de Berlín, en la Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña (ESCAAC) y en el área de Realización y Producción de Cine-Vídeo-TV del IDEP de Barcelona, Luis Bezeta ha conseguido establecer una sostenida y significativa interpelación de temas clave en el mundo de la creación del vídeo con proyectos que, a través de un registro muy cercano a él, a su cotidianidad y a las condiciones performativas que él mismo genera, proponen una revisión y un cuestionamiento de las grandes estructuras y supuestos cinematográficos. Para Bezeta, la apropiación de esa gran narrativa es necesaria para abrir un espacio propio y autónomo y poder así establecer una base relacional con un lenguaje que, por su complejidad material, estructural e histórica, puede llegar a alienarnos. La obra de Luis Bezeta ha obtenido, entre otros, el Premio Miquel Casablanca, Barcelona; el premio de videocreación Madatac / Metrópolis, La2 (TVE); el Gran Premio del 49.º Salon Européen des Jeunes Créateurs, París; y el primer premio de videoarte en Arte Laguna, Venecia.



Col·laboradors:

café
SCHILLINGART
Circuit d'Art Contemporani
de BarcelonaLA
CINÉMATHEQUE
FRANÇAISEHANGAR.
ORGversus
entertainment